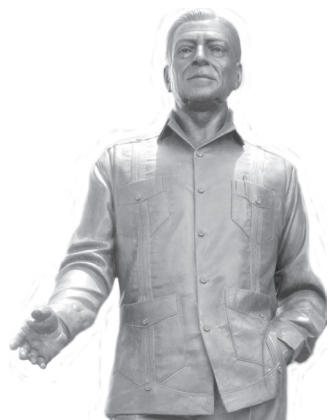




Un hombre
honrado

(11 de octubre de 1959)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2603

DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 2020

Coexistencia (2020),
mural de Eduardo Kobra.



ESCRIBEN: Adriana Malvido, Carlos Juárez, Julio Zamora,
Ramón Moreno, Herles Velasco, Azul Sevilla y Carlos Caco Ceballos.

Cambio y fuera

La morada infinita

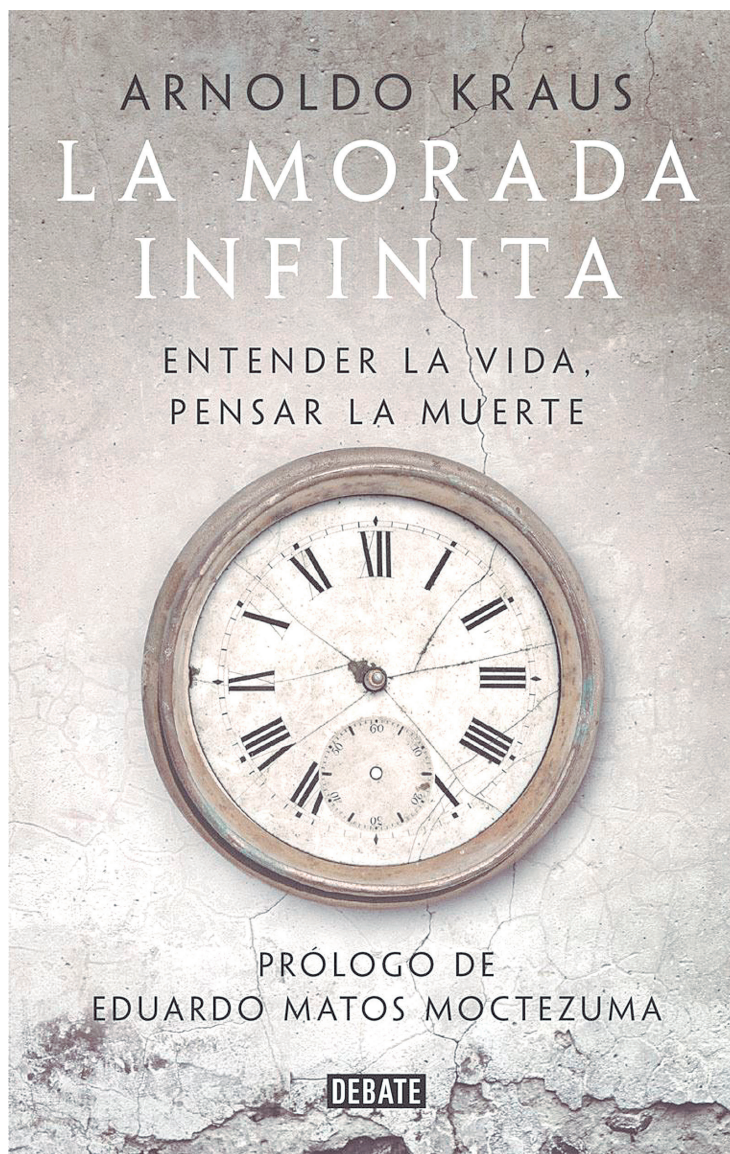
Adriana Malvido

La muerte es parte de la vida, inevitablemente, pero hay momentos en que intensifica su presencia. Ya se dolía México con las pérdidas humanas de cada día por la violencia desatada desde hace más de una década. Ahora, todas las tardes escucha el reporte de muertes por Covid-19 que en este país ya son casi 45 mil, según datos oficiales, y según otros cálculos, rebasan los 100 mil. La pregunta no es sólo ¿cuántos murieron? Sino ¿cómo murieron?

¿Pudieron despedirse de sus seres queridos?, ¿alguien los acompañó, les habló, tomó su mano o murieron en soledad? ¿Cómo viven la experiencia la doctora o el enfermero en turno?, ¿cuántos seres humanos sufren la pérdida?, ¿quién los consuela?, ¿cómo explicarnos tanto?, ¿en dónde acomodar tanta muerte?

En el suplemento *Confabulario* de la semana pasada, dedicado a la pandemia desde la reflexión filosófica, Daniel Innerarity advierte una carencia lingüística: “Nuestro modo de pensar no está a la altura de la complejidad del mundo en que vivimos (...) Nos hace falta incluso un nuevo vocabulario para nombrar esta situación”. En las mismas páginas, Fernando Savater toca otra dimensión de la muerte, desde el amor, cuando habla de su esposa Sara: “Estoy vivo para recordarla. Ella hizo más bello al mundo y el último guardián de esa belleza soy yo”. En el arte, la filosofía, la historia, la arqueología, la literatura, el cine o el teatro, la muerte es un asunto esencial, como la vida. Todos moriremos un día, ¿cómo? Quizá no lo sabemos hoy, pero podemos acercarnos al tema con elementos para pensarlo y para prepararnos, elegir qué queremos y qué no en los últimos momentos, intervenir libremente, con decisiones a tiempo, el instante definitivo. Por nosotros y por los demás.

En ese sentido hay lecturas necesarias. Y Arnoldo Kraus nos ofrece su más reciente libro: *La morada infinita. Entender la vida, pensar la muerte* (Debate). Entre sus páginas está el conocimiento de un médico que reflexiona



Nos pone dentro de la bata del médico y la enfermera. en la camilla del paciente. en la piel de quien está intubado. en los zapatos del familiar que espera noticias o llora su pérdida en las puertas de un hospital. Nos conecta con el dolor. la incertidumbre y el miedo. pero también con el valor del afecto. la palabra. la voz. el tacto. la mirada. la calidez y el privilegio de quien acompaña.

desde la bioética, pero también el de un escritor que dialoga con poetas, filósofos, novelistas, colegas suyos. Como escribe el arqueólogo Eduardo Matos en el prólogo, este libro “es una mirada a la muerte a través de la vida”. En sus líneas, dignidad, autonomía y libertad son valores tan abrazables cuando habitamos el presente, como cuando pensamos nuestro final. Dice Petrarca: “Una muerte bella honra toda una vida”.

Leer *La morada infinita* nos ayuda a pensar la pandemia y a darle forma humana a la fría estadística de cada día, al mapa de colores y a las gráficas de camas disponibles. Nos pone dentro de la bata del médico y la enfermera, en la camilla del paciente, en la piel de quien está intubado, en los zapatos del familiar que espera noticias o llora su pérdida en las puertas de un hospital. Nos conecta con el dolor, la incertidumbre y el miedo, pero también con el valor del afecto, la palabra, la voz, el tacto, la mirada, la calidez y el privilegio de quien acompaña. Evoca a John Donne “ningún hombre es una isla”, para traducirlo: “un ser humano sin otro ser humano a su lado no es tal”.

Para Kraus, la bioética y la ética médica son y serán la filosofía del siglo XXI. Y aborda: el derecho a una buena muerte, los cuidados paliativos, la eutanasia, el suicidio asistido, el derecho a la autonomía y la Voluntad Anticipada. Mira el rostro de la muerte en todos sus ángulos, desde la despedida de un cuerpo, el poder otorgarle a un cadáver lugar y tiempo, tocarlo y decirle adiós, hasta el cementerio y el epitafio. Escribe sobre el duelo que “duele y sana” y cita a Quevedo: “Vivo en conversación con los difuntos/ y escucho con mis ojos a los muertos”.

Quienes han vivido de cerca la pandemia tienen mucho que decirnos. Kraus suele citar a Lévinas: “Desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él (...) mi responsabilidad es intransferible”. Y recuerda a Dostoyevski en *Los hermanos Karamasov*: “Todos somos responsables de todo y de todos ante todos, y yo más que todos los otros”. Es un compromiso ético. Asumirlo engrandece la vida.

Los colores de Kobra

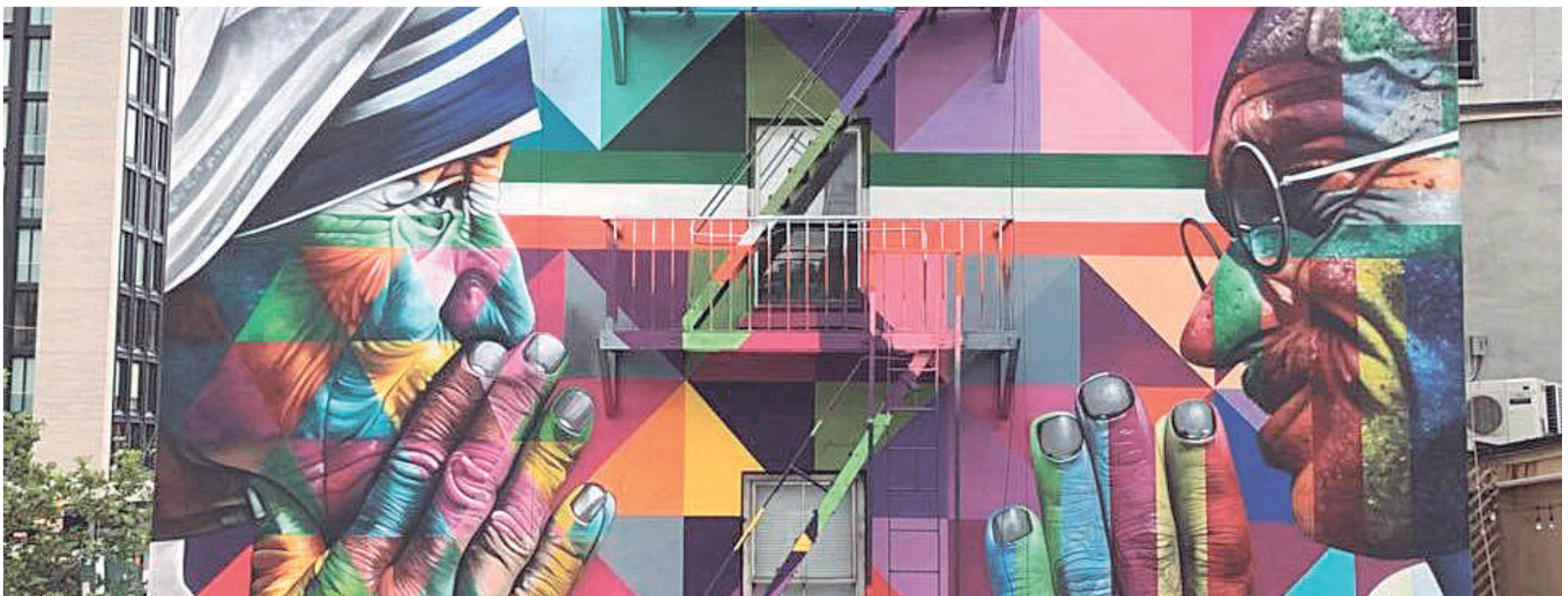
Ágora

Eduardo Kobra es internacionalmente conocido por sus murales coloridos, pero el confinamiento mundial por la pandemia lo sacó de las calles y lo llevó a repensar su proceso creativo. De esa reflexión surgió un mural que predica fe e impulsa solidaridad en su natal Sao Paulo: *Coexistencia*, obra que ilustra la portada de esta edición de *Ágora*.

“Es el momento de repensar, de reconciliarnos, de unirnos y darnos fuerza todos juntos”, dice el artista brasileño, “mi trabajo se desarrolla en las calles, soy un pintor que depende de las calles. Para mí significa un cambio (...) Estoy repensando mi forma de crear”.

En su proceso de reflexión, diseñó *Coexistencia*, un mural que muestra a cinco niños en oración que representan los cinco continentes y cinco religiones: cristianismo, budismo, judaísmo, islamismo e hinduismo. Kobra, que se define cristiano, tiene planes de plasmar “Coexistencia” en alguna ciudad, pero mientras el confinamiento continúe lo volvió tema de una serie de serigrafías numeradas que serán sorteadas entre quienes donen alimentos y otros productos para asistir a la población indigente de Sao Paulo, estimada en más de 25 mil personas.

Gran parte de la obra de Eduardo Kobra se encuentra en las calles de Nueva York, cuna del Street Art, ejemplos de ella son las presentes imágenes, murales pintados con la técnica de graffiti que replantean el arte, la cultura popular, la multiculturalidad y otros temas sociales.





VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Un hombre honrado

Don Manuel Sánchez Silva

(11 de octubre de 1959)

Felipe Valle nació en esta ciudad el año de 1875 y provino de una familia humilde.

Hizo sus primeras letras en el Colegio “San Luis Gonzaga”, que hasta 1914 funcionó en el edificio donde ahora se encuentra el Monte de Piedad “Heliodoro Trujillo”, y después de cursar el sexto año ingresó al Seminario Conciliar, donde realizó sus estudios superiores, destacándose en teología y oratoria.

Deseaba seguir la carrera del sacerdocio y, así, solicitó del obispo Atenógenes Silva la autorización correspondiente para ser tonsurado. Sin embargo, el rector de la institución, el talentoso e inolvidable padre Jesús Carrillo, intuyó que el presunto presbítero no tenía realmente vocación para serlo y en cierta ocasión, tomando el brazo al teólogo Marcelino Saucedo, le preguntó en tono festivo:

—¿Crees tú que Felipe se ordene?

—Sí lo creo. ¿Por qué no ha de hacerlo?

—Porque le gustan mucho las novias -contestó el señor rector.

Y efectivamente, no se ordenó. Del seminario, pasó en calidad de profesor al colegio de San Luis, en unión del profesor Aniceto Castellanos, Nicolás Corona y José Ceballos.

En 1901 se radicó en Mazatlán, donde fundó el colegio de ese nombre, y dos años después estuvo a punto de morir de fiebre bubónica, epidemia que se desató en dicho puerto.

Cuando en noviembre de 1911 vino a Colima el famoso periodista don Heriberto Frías, un grupo de estudiantes lo saludó en el hotel Carabanchel y sus integrantes experimentaron orgullo, al decirles el visitante:

—En Mazatlán tienen ustedes a un paisano ilustre, el profesor Felipe Valle.

En las elecciones celebradas en 1912 para diputados federales y senadores, Valle resultó electo diputado por el distrito de Mazatlán. Por esa época, contrajo matrimonio con una dama sinaloense.

Una vez radicado en la metrópoli, se afilió al partido maderista, formando parte del bloque renovador que dirigía don Luis Cabrera.

En 1913 y cuando el usurpador Huerta disolvió las Cámaras federales, Valle fue aprehendido por sus ideas revolucionarias y llevado a la prisión de Lecumberri, de donde salió gracias a la influencia de sus numerosos amigos. Su antiguo maestro, el padre Carrillo, sabiendo el peligro en que estaba don Felipe, fue por él a México y lo trajo a Colima, pero considerando que tampoco estaba seguro aquí lo llevó a Zapotitlán, escondiéndolo en la casa

del párroco de ese lugar, señor don Tiburcio Hernández.

El 21 de abril de 1914 y con motivo de la intervención norteamericana, el profesor Valle, de nuevo en esta ciudad, pronunció en el kiosco de la plaza principal un fogoso discurso que enardeció de patriotismo a la muchedumbre ahí reunida.

En 1916 regresó a Mazatlán y fundó otro colegio que pronto adquirió un grande y justificado prestigio. Además, publicaba en *El Correo de la tarde* interesantes artículos de ideología revolucionaria.

En 1917 volvió a Colima, presentándose como candidato a gobernador del estado, conteniendo contra la postulación de don Miguel Álvarez García, el popular *Capacha*. Se efectuaron las elecciones y el gobierno revolucionario del general Juan José Ríos reconoció el triunfo del profesor Valle, quien asumió la primera magistratura del estado, para completar el periodo constitucional interrumpido por la Revolución.

Fue gobernador respetuoso, tolerante, decente y modesto. Matriculó a sus hijos en las escuelas oficiales, donde estudiaron sin privilegios y distinciones.

Se hizo popular su figura, siempre vestido de blanco y tocado con fino sombrero “jipi”.

Las difíciles condiciones económicas por las que atravesaba el estado en aquella época, no le permitieron realizar grandes obras, limitándose a sanear la Hacienda pública y a imponer una situación oficial y burocrática de estricta honestidad.

Al entregar el gobierno en 1919 a su antiguo contrincante político, don Miguel Álvarez García, el presidente Carranza confió al profesor Valle la aduana de Veracruz y después la de Ciudad Juárez, donde lo sorprendió el Plan de Agua Prieta. Para poner los fondos a su cuidado, a cubierto de los peligros naturales y una revolución, el profesor cruzó con ellos la frontera y se instaló en El Paso, Texas, lugar en que residió hasta que se hizo cargo del gobierno constitucional de la República don Adolfo de la Huerta, presentándose en la Secretaría de Hacienda a rendir cuentas y entregar hasta el último centavo del dinero de la Nación.

En 1920 se trasladó al puerto de Acapulco, donde fundó un colegio que atendió hasta su muerte, ocurrida en 1928.

Fue un hombre inteligente y bueno, un gobernante honrado y un amigo leal.

* Periodista, escritor y fundador de *Diario de Colima*.



El profesor Felipe Valle, ex gobernador de Colima.

En 1917 volvió a Colima, presentándose como candidato a gobernador del estado, conteniendo contra la postulación de don Miguel Álvarez García, el popular *Capacha*. Se efectuaron las elecciones y el gobierno revolucionario del general Juan José Ríos reconoció el triunfo del profesor Valle, quien asumió la primera magistratura del estado, para completar el periodo constitucional interrumpido por la Revolución.



Minerva

El misterio de un lenguaje universal

Julio César Zamora

Con la infinita mar al fondo, acicalada por el viento, la sutil melodía de un piano me hechizó. Al centro de la imagen una pequeña maceta a contraluz sobre la repisa de un balcón, de la que apenas asoma una hoja espigada. Las cortinas ondulan como una marea apacible. La cámara comienza a alejarse lentamente (*travelling*), se visualiza el ventanal, luego un frutero al interior de una casa. Dos minutos transcurren en esta escena.

Aquella noche no fue igual a las demás. Al terminar de bañarme, encendí el televisor y comencé a cambiar de canal, uno tras otro. Programas, películas empezadas, noticias... Me bastaban unos segundos para descartar lo que proyectaban y continuar con la siguiente opción. Así, del canal 2 llegué hasta el 40 sin que nada me convenciera. Regresé en orden descendente, pero cuando se marcó el 22, en ese mismo instante apareció ante mí un recuadro que figuraba una ventana, con el mar aterciopelado por la brisa y música de piano.

Ironías de mi juventud, o del llamado de las artes. Desde entonces la diosa Minerva me seducía, con los sonidos, imágenes, palabras, o todas a la vez. Cursaba el último año de la preparatoria cuando vi por primera vez la película *Cinema Paradiso*. El *travelling* de aquella primera escena me cautivó para seguirla viendo y escuchándola con la excitación de quien atiende a la mujer amada. Así como sucedió en el encuentro inicial de Salvatore con Elena (personajes del filme), cuando ella arriba a la estación de Giancaldo y él comienza a grabarla en su cámara.

Hay sonidos, melodías, que nos producen una sensación inexplicable, misteriosa y fugaz. Quisiera uno retenerla por más tiempo para profundizar en ella, pero se nos escapa como muchos recuerdos que sólo quedan en eso, sensaciones. ¿De qué? De haberlas vivido tal vez, de haberlas escuchado en algún momento de nuestras vidas o quizá en anteriores, donde se conjugaron instantes relevantes de la existencia propia. Como si la música o esa composición musical fuera un lenguaje propio que narrara episodios personales en una sucesión de impresiones y emociones.

No hay evocación tan pura y tan misteriosa como a través de la música. He tenido reminiscencias también mediante el olfato o la vista, pero ninguna tan mágica y poderosa como con los sonidos, esos que son alcanzados por el oído que tenemos detrás del oído. Es un momento tan exquisito como amar, llega a ser tan sublime como incomprensible, y me conduce a un estado de nostalgia ineludible. Tal vez el término más exacto sería saudade. Es tan cercana la



El compositor Ennio Morricone



Salvatore (Totó) y Elena



Escena inicial de Cinema Paradiso

sensación a un traslado de tiempo y espacio específicos, pero completamente desconocidos, y a la vez como si vivieran en ti, como si desde siempre han estado ahí.

No hablo de universos paralelos, pero quizá sí una aproximación a ello para explicarlo de una forma más científica. Me sucede, por ejemplo, cuando escucho *El verano del 42*, de Michel Legrand; *Gnossiennes* o *Gymnopédies*, de Erik Satie; pero no sólo con las instrumentales, también las cantadas como algunas de Demis Roussos, Charles Aznavour o el inmenso Jacques Brel. ¿Por qué sucede sólo con ciertas melodías y con muchas otras no? Mi fascinación por la música de Ennio Morricone tiene este efecto en los temas de *Cinema Paradiso*.

Ni Alfredo ni Totó son el personaje principal del filme. La bella Elena con su mirada azul tampoco es la gran protagonista. Es la música, en todo tiempo es la música junto con el cine. La mancuerna que logran el director Giuseppe Tornatore y el compositor Ennio Morricone trasciende la cúspide de la estética, a lo más alto de las categorías de lo bello. Es una obra magistral. Por ello nunca estaré de acuerdo cuando dicen que es una película "bonita", aunque algunos le antepongan el adverbio "muy" para darle un grado elevado al adjetivo. Es arte, en todas sus dimensiones.

Melodías como *Childhood and manhood* o *Love theme*, hicieron la narrativa constante del filme, en cohesión con la fotografía, el guion, el montaje y las excelentes actuaciones. La composición musical inmortalizó cada momento de los personajes y las secuencias. Aunque la historia está basada en la vida de Tornatore, con la música Morricone la hizo propia y a la vez universal.

A pesar de que muchos compositores o artistas fundan su obra en un componente biográfico, no fue el caso de Ennio. La inspiración del compositor no provenía de sus propias vivencias o pasiones. Pienso que, cuando se desarrolla la sensibilidad y se domina el oficio, se adquiere un nivel donde no hay límites técnicos y creativos, porque no piensas en un solo elemento, sino desde el principio contemplas el todo.

El final de *Cinema Paradiso* no es la conclusión de una sola historia, es una reiteración de la vida proyectada en los besos de todos los tiempos; *Childhood...* o *Love theme* no son los temas exclusivos de Salvatore y Alfredo o Elena, son un paradigma de la humanidad, un reflejo de los anhelos de la infancia, de los sueños de juventud que a veces o nunca se cumplen; un retrato del alma humana que Morricone concretó en un lenguaje musical universal.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)
XVIII

Las lágrimas de Cortés

Ramón Moreno Rodríguez*



La noche del primero de julio de 1520, Cortés, sus hombres, los nuevos expedicionarios que le dejara Narváez y sus aliados tlaxcaltecas, intentaron huir de la Ciudad de México, protegidos por la oscuridad. Casi todo fue inútil, pues los descubrieron desde un primer momento y la mitad o más de aquella masa huidiza y temerosa murió en las calles de la ciudad imperial.



Como lo sabe la mayoría de nuestros lectores, los caminantes podían llegar a tierra firme a través de varias calzadas. En dirección poniente discurría la más breve de todas. Iniciaba al pie de la muralla que resguardaba el recinto ceremonial y concluía en Tlacopan, o Tacuba, como hoy llamamos a dicha población. Aquel camino medía aproximadamente siete kilómetros. Como también lo debe saber el amable lector, Tenochtitlan correspondía a la actual parte central de la Ciudad de México, es decir que del centro ceremonial, aproximadamente lo correspondiente a la Plaza del Zócalo y sus alrededores, se expandía la ciudad en barrios concéntricos y el que daba al poniente, Moyotlan, concluía a la altura de la avenida que conocemos con el nombre de Eje Central, digamos que por donde se encuentra la Torre Latinoamericana. Más allá eran pantanales y terrenos inestables e inundables en período de lluvias. A la altura del cruce de la Avenida Hidalgo y Paseo de la Reforma iniciaba el agua plena y profunda. En esa esquina había un puente que unía (y en su ausencia separaba, como fue el caso) ambos cabos del adosado camino. Tenían aquellos puentes varias funciones, una era permitir la circulación del agua de uno a otro lado y como arma defensiva en caso de guerra.

Días previos a la noche de que venimos hablando, todos los puentes de todas las calzadas habían sido retirados, lo cual hacía imposible la huida a los extranjeros, pues embarcaciones no tenían. Desde la tarde había estado lloviendo y el lodazal de las calles dificultaba aún más el escape, no obstante, Cortés no lo quiso aplazar, pues las riñas entre españoles y tlaxcaltecas por la escasez de comida era constante. El estado de guerra, la matanza de Alvarado, la muerte del emperador, la inminente huida, la lluvia, imponían un silencio denso. La ciudad parecía deshabitada. Los extranjeros deseaban no hacer ruido con su mudanza pero eso era imposible. Muchos se adosaron al cuerpo las joyas que habían robado y luego trataron de protegerlas enfundándose en sus coseletes metálicos o en chalequillos de algodón. Era difícil caminar así.

Aquella masa amorfa se movía con gran dificultad y bastante alaraca. Aliados familiares, recién llegados muertos de pánico, familia real secuestrada, traductores confusos, prisioneros ultimados a las prisas. Los temerosos no debieron llorar, y lloraron, los perros no debieron ladrar y ladraron, los caballos no debieron relinchar y relincharon, los cerdos no debieron gruñir y gruñeron, las armas no debieron sonar y sonaron. La larga columna de unos mil extranjeros y unos cinco mil indios pronto fue atacada desde todos los flancos. No había otro remedio más que correr y corrieron. ¿Hacia dónde? Hacia donde fuera, con tal de preservar la vida.

Más de un centenar de la retaguardia, ante tal caos, decidieron regresar al palacio de

Axayácatl y posponer la huida. Ellos sufrieron más. Pronto fueron llevados a lo alto del templo mayor. También, pronto, sus piernas, sus cabezas, sus brazos, sus troncos rodaron escaleras abajo y también, pronto, se convirtieron en alimentos sagrados.

Muchos de los que corrieron abreviaron sus sufrimientos. Resbalaban en el lodazal, caían en algún canal, y el peso de lo robado lo hacía permanecer en el fondo de las aguas. Cuando alguno podía sacar la cabeza, pronto era rematado por algún indio que desde su canoa lo aporreaba con su macuahuitl o, si podía, lo tomaba preso. Estos son los que menos sufrieron.

La mayoría de los muertos, entre quinientos españoles y dos mil aliados, fenecieron dantescoamente en aquel crucero en el que empezaban las aguas profundas. Con las vigas del techo del palacio de Axayácatl habían improvisado unos puentes de quitar y poner, y así lograron cruzar los primeros canales a su salida pero, para cuando llegaron a este peligrosísimo crucero, o los habían perdido o fueron de tamaño insuficiente para salvar la distancia entre ambas orillas. El caso fue que el caos y la oscuridad lanzaron a las aguas a los primeros fugitivos, tras ellos, las prisas y el terror lanzó a los segundos. No faltaron medrosos o temerarios que se lanzaban al agua ilusionados con que su salto los libraría de la muerte que los perseguía, pero no era así, se hundían de inmediato y aplastaban y terminaban de asfixiar a los que habían caído primero. Fue aquello un remolino de adrenalina, pánico, sin razón, miedo, ilusión: retroceder implicaba entregarse en manos de quienes pronto los destazarían, avanzar implicaba ahogarse. La mayoría eligió esta muerte.

De tal manera el tumulto aciago provocó la locura, que los que lograron pasar a la otra orilla lo hicieron porque caminaron por encima de los cadáveres de sus amigos y familiares. Pedro de Alvarado había llegado al Nuevo Mundo con cinco de sus hermanos, ahí murieron tres, él no.

Los sobrevivientes, todavía tuvieron que librar algunos puentes más, ninguno tan peligroso como éste. A las afueras de Tlacopan, ya en tierra firme, existía una pequeña población llamada Popotla, ahí detuvo Cortés su loca carrera. Los mexicanos los habían dejado de perseguir. Ordenó refección, organizó la vela y decidió pasar ahí la noche. Cuenta una piadosa leyenda que, sentado y algo sosegado, dio rienda suelta a sus emociones llorando a lágrima viva su derrota, que no acababa de creerlo le estaba pasando por encima sin siquiera darse cuenta de ello.

*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.

ramonmr.mx@gmail.com



Canta, jilguero

José Carlos C. Juárez

a Carlos

¿Alguna vez has extrañado con todas tus
fuerzas

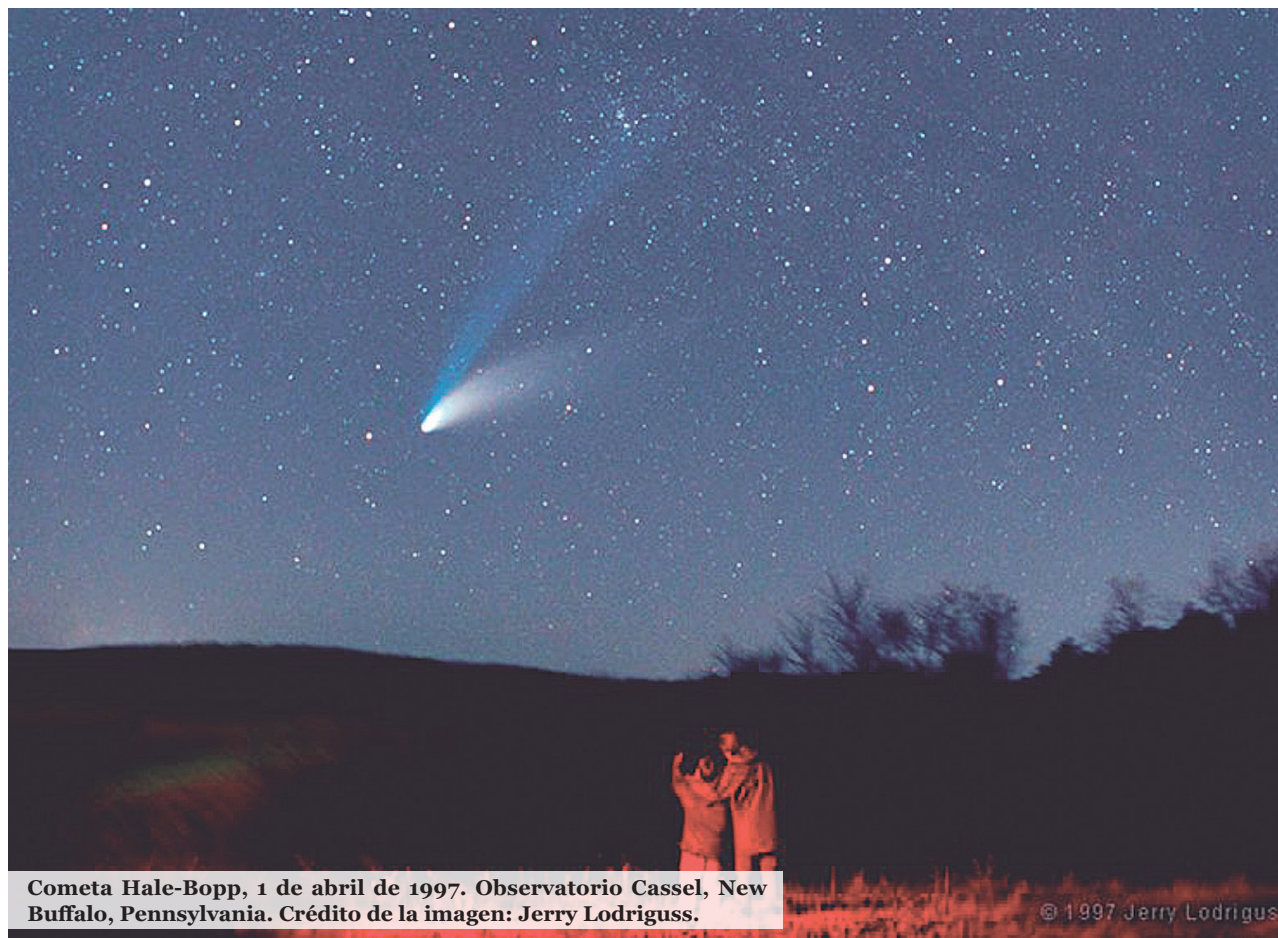
lo que no has visto?
como si un ave cantara cada mañana
—desde el alto almendro—
sin saber que canta,
y de pronto le guardas el canto dentro
como haciendo de tu pecho un nido
un cofre
una caja de música sin cuerda ni bailarina.

conoces las notas u n a a u n a
y comienzas a hablarle al canto
—sin que te escuche—
le buscas formas a su voz
hasta encontrar que es un jilguero
y le imaginas alas de mariposa
y los ojos de un gato;
le escuchas y piensas en su vuelo:
aleteo en el silencio.

y entonces p o c o a p o c o
el jilguero se vuelve hombre
con los cantos en la risa.
Un hombre con espigas de sol en el cabello
rizado
y en sus labios la espuma del mar:
un vaivén de olas blancas —como en sueños—

abre los párpados entonces a la luz
piel de arena cálida y las mieles en sus ojos:
dos lunas en julio del noventa y ocho.

Canta jilguero del árbol al mar,
que te leo dormido las comisuras de los labios
y sin mirar
y sin dudar
te espero al cantar por la mañana.



Cometa Hale-Bopp, 1 de abril de 1997. Observatorio Cassel, New Buffalo, Pennsylvania. Crédito de la imagen: Jerry Lodriguss.

© 1997 Jerry Lodriguss

Cometas

Azul Sevilla

Era la primavera de 1997, yo tenía 15 años de edad. Recuerdo muy bien ese momento: estoy parada en medio del amplio patio de la casa en que vivíamos, paralizada, hipnotizada por lo que veo. Nunca había contemplado fenómeno tan hermoso. El cielo me ofrece su regalo: un astro errante, un cometa de dos colas.

Tenía mucho tiempo que no observaba el cielo. Me pregunto por qué no lo descubrí antes, si disfrutaba la costumbre de contemplar el cielo nocturno buscando estrellas fugaces. Casi todo el año, a excepción del temporal de lluvias o en las noches nubladas, mi mamá, mis hermanos y yo salíamos al patio y dirigíamos la mirada al cielo; el primero que advirtiese una estrella fugaz ganaba.

En ocasiones, vimos lluvias de estrellas y eclipses de Luna, totales o parciales, sin haberlo planeado, debido a que el lugar donde vivíamos estaba a las afueras de la ciudad y eso ayudaba a las observaciones nocturnas a simple vista.

Muchos años después supe que ese cometa fue descubierto en julio de 1995 por Alan Hale y Thomas Bopp, y a ellos se debe su nombre. El Hale-Bopp fue reconocido como uno de los cometas más bellos de la historia por sus dos colas: blanca y azul. Su periodo orbital supera los 2500 años. Por su extraordinario brillo, fue visible a simple vista durante toda la primavera de 1997, alcanzando su perihelio el 3 de abril.

Un año antes, en enero de 1996, fue descubierto el cometa Hyakutake, que pasó cerca de la Tierra en marzo del mismo año. El Gran Cometa de 1996, así fue bautizado

debido a que se consideraba que no habría ningún cometa más brillante que apareciera por el cielo nocturno inmediatamente después de él, pudo ser visto desde todo el mundo. En caso de que la humanidad siga existiendo, podrá observarse dentro de unos 72000 años.

Los astrónomos descubrieron en marzo de este año, 2020, el cometa Neowise. El astro fue observable a simple vista entre el 3 y 8 de julio por su luminosidad, desplegaba hasta tres tipos de colas: una ancha y curvada, color blanco; una recta y estrecha, azul, y otra color rojo. Entre el 22 y 26 de julio el cometa sería visible no por su luminosidad, sino porque se encontraría a una distancia más próxima a la Tierra, a 103 millones de kilómetros.

Esos días, al atardecer, después de ocultarse el sol, sería posible verle a simple vista, sin embargo, no se pudo observar debido a un canal de baja presión sobre el sureste del territorio nacional y a la onda tropical número 20 en el Océano Pacífico, que provocaron nublados durante varios días.

Pocos fueron los afortunados que pudieron observar al Neowise a simple vista o a través de cámaras fotográficas digitales, que gracias a las redes sociales compartieron con el mundo entero y pudimos saciar la curiosidad de saber cómo era.

Aún no sabemos cuándo será el próximo cometa que nos visitará después de dejar El cinturón de Kuiper o La nube de Oort, y haber viajado por el interior del sistema solar; por lo pronto, seamos asiduos observantes del cielo nocturno y disfrutemos de las estrellas y la Luna.

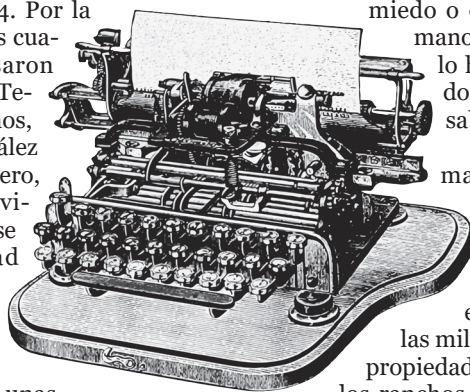
DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

“Cuando nos dábamos la mano”

Carlos Caco Ceballos Silva

VERANO 1994. Por la década de los cuarenta ingresaron a la vida de Tecomán entre otros muchos, don Gonzalo Ruíz González y su señora esposa Lucero, ellos eran vascos que vinieron al país acogiéndose a nuestra hospitalidad ofrecida a los republicanos perdidos cuando el triunfo franquista. El matrimonio se instaló en el poblado, compraron unas tierras y se dedicaron de lleno a la agricultura como todos los demás colonizadores que de todas partes habían llegado a las lindas y prometedoras tierras tecomenses. Y así pasaron los días y los meses. Ya en la década de los cincuenta no recuerdo qué persona murió aquí en Colima y teniendo amistades y conocidos en Tecomán fue la razón por la que muchos de aquella tórrida región vinieran al sepelio. El profesor Chito y yo nos acompañamos al cementerio, al “entierro” de aquella persona y ahí nos tocó saludar a muchos de los amigos que ambos habíamos cultivado cuando vivíamos allá. Pues bien, en un momento dado, saludamos a la señora Lucerito, la que estando departiendo con nosotros abordó el tema de sus primeros tiempos en Tecomán y recuerdo que ella decía: Me acuerdo con nostalgia cuando todos éramos verdaderos trabajadores con necesidades, todos con problemas económicos y era entonces cuando todos “nos dábamos la mano”: Fíjate que no tengo chofer y quiero ir a Colima, me prestas el tuyo. Sí, cómo no, con todo gusto.

Otro día iba con fulano a platicarle que su tractor estaba descompuesto, que si le prestaba el suyo. Sí, cómo no, manda por él. Oiga, señor, no me ha llegado la liquidación del corte y no ajusto para la raya, y el aludido desde luego le contestaba ¿cuánto necesitas? Y de inmediato sacaba su libreta de cheques. Pero, ahora que somos ricos o cuando menos que ya no tenemos problemas gracias a Dios, cuando nos piden o pedimos algo siempre nos contestan o contestamos: El tractor está trabajando, si no, con mucho gusto. No puedo ayudarte por el momento, pues acabo de pagar al banco, si más adelante necesitas y estoy en condiciones, con todo gusto te presto, y así desgraciadamente todos, conforme empezamos a tener algo empezamos a volvernos egoístas y es una gran lástima que la riqueza y el bienestar traiga aparejado el feo y horrible egoísmo, que nos hace duros del corazón y nos produce



miedo o desconfianza “darnos la mano”, cuando anteriormente lo hacíamos con gusto y todos sentíamos el agradable sabor de haber ayudado.

Y en eso de “darse la mano”, recuerdo que allá por los años cuarenta, cuando había adquirido “Las Mercedes” y las “Guásimas” y estaba con el fraccionamiento de las mil 800 hectáreas de las dos propiedades, las que lindaban con los ranchos de La Gloria, Pascuales

y de don Antonio Montes, entre otros. Un día de tantos, mis brecheros encontraron a un mozo de don Antonio desangrándose, pues se había dado un machetazo en una pierna; mi mayordomo Marco Gutiérrez ordenó a los peones a su cuidado lo pusieran en mi camioneta, diciéndome: por favor, don Carlos, llévenlo a la Presidencia o con don Alfonso Herrera, pues ha perdido mucha sangre. Puse andar el cochecito y rápido nos encaminamos al pueblo. Al verlo, don Alfonso ordenó lo acostaran en una mesa, le lavó la herida, lo curó y lo vendó; lo volvimos a poner en la camioneta y nos encaminamos a su jacal. Lo instalamos en un catre, le dejé algo de dinero y quedé de regresar al día siguiente. Al volverme me encontré a su patrón, don Antonio, quien le había llevado comestibles, y cuantas veces pasé por su jacalito siempre encontraba a vecinos y vecinas acompañando a su mujer, dándome cuenta que todos desde su patrón hasta sus compañeros de trabajo y gentes del barrio lo tenían bien abastecido y visitado. Ver esta muestra de ayuda y solidaridad fue tan impactante para mí que siempre que venía al caso lo platicaba, agregando a mi cosecha que estaba seguro que el alivio de este hombre fue en grandísima parte por las muestras de amistad y compañerismo de las gentes sencillas del lugar que “le dieron la mano” cuando la verdad lo necesitaba.

Ojalá y la muestra de ayuda, comprensión y solidaridad normal en las gentes sencillas se extienda y se alargue a todos los sectores sociales, pues como dijo la señora Lucerito, cuando ya se tiene dinero nos sentimos seguros y ese razonamiento nos hace desconfiados, egoístas y sin ánimos de “dar la mano”, cosa que al final se revierte en nuestras vidas, pues las coincidencias que son el juez justo de nosotros mismos, nos lo reprochará y sobre todo no tendremos la dicha y satisfacción de haberle “dado la mano” a varios o a muchos de los que viven cerca de nuestro alrededor.

* Empresario, historiador y narrador. †

Tecnocultura

FilminLatino

Herles Velasco

PELICULAS 610 SERIES 7 CORTOS 54 COLECCIONES 18 Explora el catálogo...



En 2015, el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine) echó a andar una iniciativa inspirada en otra, nacida en España en 2007 llamada Filmin, también impulsada por la academia de aquel país y un puñado de distribuidoras de cine independiente. Un proyecto que se replicó en Cataluña con la iniciativa llamada FilminCAT. La historia de la plataforma, en el caso mexicano no ha estado exenta de tropiezos: fueron dos años de esfuerzo de la academia y la Secretaría de Cultura para su conformación y en 2018 después de un tuit de la titular del Imcine, María Novaro, anunciando la cancelación de la plataforma, parecía que uno de los pocos proyectos que impulsaban al cine nacional terminaría abruptamente.

En los siguientes días, ahí mismo en la red social, el tuit de Novaro acumuló respuestas de personajes relevantes relacionados con la industria que mostraban su molestia con la decisión: Guillermo del Toro, Gael García Bernal, Tenoch Huerta o Sebastián Hofmann fueron algunas de las voces que reaccionaron ante la declaración de Novaro; y es que FilminLatino había costado para Imcine unos 8 millones de pesos, parecía ser que la inversión no sería redituable, quizá porque otras plataformas acaparaban ya la demanda de un público no necesariamente acostumbrado a ver producciones nacionales o independientes; las poco más de 2 mil suscripciones no hacían sombra a los 6 millones de usuarios que Netflix tenía ese mismo año. Unos días después se reculó en la decisión y FilminLatino continuó a pesar de las proyecciones económicas.

FilminLatino es sin duda el mejor escaparate que tienen las producciones nacionales al día de hoy, y es que aunque la ley obliga a

los exhibidores a presentar ofertas de cine mexicano en sus salas, nunca ha sido una competencia real a las producciones importadas de Estados Unidos y, como ya vimos, tampoco genera una competencia a otras plataformas de streaming. Y no es que FilminLatino sea la panacea que cure todos los males provocados por una legislación deficiente, personajes como Gabriel Retes manifestaron su descontento con las condiciones que ofrece la plataforma, pero en la balanza FilminLatino pesa más por sus beneficios que por sus deficiencias: no hay un mayor foro de difusión para las producciones nacionales y jóvenes creadores que ahí, punto. En su catálogo hay más de 200 títulos de manufactura mexicana y a más de la mitad se tiene acceso sin costo.

FilminLatino cumple cinco años y quiere dejar atrás, por un momento, las controversias y festeja con el eslogan “Celebrar es ver cine mexicano”, con una selección gratuita de largometrajes, cortos y documentales a través de su página y aplicaciones móviles; además de una serie de Cine Charlas a través de su página de Facebook, por supuesto, abiertas a todo el público interesado.

Esperamos ver en un futuro próximo el impulso que merece esta iniciativa para llegar a un público más amplio, FilminLatino no deja de ser un nicho muy limitado al que acuden sobre todo gente cercana a la industria, ¿por qué no está incluido FilminLatino en los paquetes de televisión por cable como lo están otras plataformas de dudosa calidad?, ¿por qué no hay una aplicación instalada por defecto en los equipos “smart” que sí incluyen otras opciones “Made in Mexico”?, quizá por ahí esta parte de un futuro más promisorio.

Feliz cumpleaños FilminLatino.

DIRECTOR GENERAL: ARMANDO MARTÍNEZ DE LA ROSA

COORDINADOR: JULIO CÉSAR ZAMORA

Imágenes: Fotos de Archivo. Correo: diarioagora@hotmail.com